

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes proporcionó el espacio llamado Caja Negra, del Centro Nacional de las Artes, al grupo Dramo, de Venezuela, para que presentara fragmentos de su obra artística — mezcla de danza, teatro y canto — titulada *De doble eternidad*.

Dramo es un proyecto artístico cuyas miras están puestas en la consolidación de las artes escénicas, respaldado por sus directores artísticos, Miguel Issa y Leyson Ponce, quienes procuran establecer una concepción dramática donde el cuerpo sea el vehículo inquisitivo con el que se revise el contenido semántico del arte.

El cuerpo de los bailarines Rosaura Hidalgo, Miguel Issa y Leyson Ponce se convierte en un recipiente, una puerta, un cobijo, tal vez para aquellas almas que vagan en el espacio, en el tiempo y en la imaginación; entonces tratan de expresarse, de dar solidez a sus recuerdos a través de ese cuerpo que se les ofrece. La magia del teatro realiza lo demás (sus personajes provienen del mundo de la farándula como aquel famoso artista italiano Gastone, María Callas o Sara Bernhardt).

La representación totaliza, cada movimiento es y pertenece al personaje que se

evoca; el vestuario facilita la conexión que conjuga el pasado con el presente, el maquillaje retrata al ser que se expresa desde el pasado en todas las versiones de sí mismo.

En la representación los planos son diversos, son el calidoscopio de la memoria y el espectador penetra el interior de aquel ser como un *Nosferatu*, ladrón de cuerpos. La integración de acción retardada, de movimientos continuos, de reiteraciones corporales apoya los gestos faciales, mientras que la fuerza y profundidad de la mirada trascienden la recreación.

Como elemento unificador, o más bien de síntesis, el vestuario y maquillaje de Efrén Rojas logra la impresión deseada; la música forma a su vez parte integral de la representación al subrayar el ritmo de las escenas, y con voz propia (como por ejemplo la de Sara Bernhardt) interviene en el desarrollo de la obra.

Sentimientos de angustia, dolor y alegría

Teatro: Dramo, dramaturgia del movimiento

De doble eternidad, dirección Leyson Ponce

Reyna Barrera

momentánea cercan a estos personajes, con los que el espectador se identifica por el conducto de la emoción; pero al mismo tiempo recrea con nostalgia aquello que no pudo ver y que ahora, tal vez como una hoja diseada, puede disfrutar. ¿Por qué otra cosa es la voz cascada (por la antigua grabación) de la voz de la grandiosa actriz de fines del siglo pasado?

Y en efecto los personajes convocados (que debido a su talento lograron formar parte de la constelación de estrellas, cuyo nombre ha quedado escrito en la Historia para la eternidad) vuelven, se hacen presentes, son otra vez parte del mundo en el que vivieron, representan los papeles que los hicieron famosos y nuevamente adquieren importancia; se les ve y se les toca de modo que su estado eternal continúa.

La maestría para imitar movimientos que los actores (se supone que sólo conocen a través de documentos fotográficos) realizan



son tan preciosos que pasan por espontáneos, y más que eso; auténticos. La danzarina Rosaura Hidalgo proyecta la imagen de quienes siguen representando a través de ella y de su cuerpo con gran fuerza, mientras que Miguel Issa y Leyson Ponce recrean con absoluta autenticidad dramática dejando en los presentes la duda de si fueron ellos o los otros — los muertos ilustres — los que se han presentado y actuado en el escenario.